
GACETA MÉDICA DE MÉXICO

PERIÓDICO

DE LA ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

PATOLOGÍA EXTERNA.

BLÉNORRAGIA URETRAL EN LA MUJER.

Siendo un hecho la existencia de la blenorragia uretral en la mujer, tiempo há que llama la atencion el que los sifilógrafos antiguos y modernos consideren á la mujer hasta cierto punto como exenta de ese padecimiento; error que se ha venido trasmitiendo hasta nuestros dias, muy probablemente debido á los diversos escurrimientos á que están sujetos los órganos sexuales femeninos, y que fijándose en ellos han despreciado lo que en la uretra pasa. En efecto, colocada como en un estuche, y solo teniendo el meato urinario expuesto á la accion de agentes exteriores, dominando en la mujer los padecimientos vaginales y uterinos, han creido la uretra poco expuesta á esa serie de padecimientos; y si bien es cierto que los escurrimientos purulentos se encuentran en ellos asi como en las glándulas vulvo-vaginales, tambien lo es que la uretra y las glándulas de Bartholin son atacadas, y con más frecuencia de lo que pudiera creerse, como lo prueban los cuadros estadísticos que tengo la honra de presentar á esta Academia; cuadros que forman parte de la estadística general de la Inspeccion de Sanidad, recogida en union de mis apreciables compañeros Huici y Ramirez de Arellano J. J.: dichos cuadros demuestran la frecuencia de la blenorragia uretral en la mujer, opinion enteramente contraria á las ideas emitidas sobre su frecuencia. Estos datos demuestran además que no solo deben considerarse como causas de la blenorragia en el hombre las admitidas hasta aquí, sino que debe tenerse en cuenta la blenorragia uretral en la mujer, figurando ella como una de las más interesantes, y con tanta más razon, cuanto que en la mujer el escurrimiento purulento por la uretra no puede reconocer otro origen que el contagio, pues que su situacion y la facilidad de su propagacion por continuidad, así como tambien la naturaleza de su mucosa, que en estado fisiológico no tiene tejidos ni glándulas que produzcan escurrimiento alguno, demuestran evi-

dentemente la verdad de lo expuesto, no sucediendo lo propio con los órganos sexuales, en donde los escurrimientos purulentos y mucosos tienen además del contagio causas muy diversas y variadas.

Solo, pues, la falta de observacion ha podido dejar incompleto el estudio de esta enfermedad tan interesante bajo múltiples objetos, debiendo confesar por nuestra parte esa misma falta, pues durante los años de 77 y 78 poco llamó nuestra atencion la afeccion de que nos ocupamos, y por lo mismo los reconocimientos practicados no dieron el fruto que el año pasado y el presente. Las estadísticas demuestran matemáticamente la importancia y frecuencia de la blenorragia uretral en la mujer tan grande como en el hombre, pues sabido es cuán pocos escapan de comprar el líquido de plata como dice Diday. La escrupulosidad que hemos tenido últimamente nos ha conducido á ser minuciosos en los reconocimientos y en tomar los antecedentes de las enfermas que la presentan éstos ciertamente son, como debe figurarse esta Academia, claros y comunes, no sucediendo lo propio con los síntomas, pues éstos, ó los ocultan ó realmente son diversos de los que en el hombre se observan; esto último creo, á no dudarlo, es lo que pasa, pues el escurrimiento por la uretra es el síntoma constante sin tener la abundancia que en el hombre; escurrimiento cuyo color, cantidad y consistencia es muy variable, viniendo acompañado en algunos casos de ardor y picoteo, pero faltando en muchos, pues que de no ser así no seria tan notable el número de entradas al hospital, pues las enfermas notando su padecimiento se ocultarian, lo cual no pasa así, pues casi siempre con gran sorpresa ven su boleta de hos pital y sostienen con sinceridad estar enteramente sanas. La corta extension de la uretra, la ausencia de cuerpos cavernosos, su situacion y la simplicidad de elementos anatómicos dan razon, y con justicia, de la simplicidad de sus síntomas, y hasta cierto punto de las complicaciones que debo advertir no he observado ninguna, pues aunque los estrechamientos se observan con tanta frecuencia en el hombre, estos hasta hoy no los he visto en la mujer, pues que en ella no hay esas sinuosidades ó divertículos, esos repliegues no están sujetas á sufrir las tensiones que los cuerpos cavernosos hacen sufrir á la uretra del hombre; de tal manera que fuera del escurrimiento y ardor que como he dicho no es frecuente, no hay otro síntoma que yo haya podido observar. Con relacion al escurrimiento, éste presenta todos los caracteres que Fournier ha fijado á la uretritis en el hombre, siguiendo una marcha énteramente igual, y observándose las reincidencias que Fournier, Rollet y otros autores asignan á la uretritis en el hombre.

Siendo el signo patognomónico de la blenorragia el escurrimiento, importa mucho fijarlo, para lo cual es necesario hacer la expresion de la uretra de la manera siguiente: se introduce el dedo índice de la mano derecha, apoyando su yema en la cara inferior, y trayéndola de atrás hácia delante y comprimiéndola sobre el borde inferior de la sínfisis pubiana, compresion tan segura en su resulta-

do como la que hace el cuello del feto apoyándose en dicha sínfisis para hacer la extension de la cabeza, y como el apoyo que la superficie del hueso temporal presenta para comprimir la arteria del mismo nombre; pues bien, por esta compresion la uretra es exprimida y el liquido que contiene se presenta en el meato; aquel puede faltar porque momentos ántes se haga la micción que tiene de particular el limpiar completamente el canal á causa de la gran cantidad que la mujer arroja, tanto porque su vejiga es muy grande, cuanto porque en ella la miccion es más retardada, y por esto la cantidad de orina que atraviesa el canal en un momento dado, es sumamente abundante, uniéndose á esto la fuerza de expulsion, todo lo cual hace que la uretra siendo muy corta, sea perfectamente limpiada de su contenido: así lo expuesto, debe hacer muy cauto al médico para formular su opinion y tener la precaucion de tener en espera algun tiempo á la enferma ántes de fijar su diagnóstico; importa igualmente limpiar toda la superficie vulvar vecina al meato para no confundir cualquier otro escurrimiento y tener muy presente las dos aberturas glandulares situadas á cada lado del meato, las que secretan un líquido lechoso que oculta éste y á veces hace creer que de él sale el liquido que he referido; algunas veces, cuando el escurrimiento es muy abundante, basta simplemente la aplicacion del espejo para ver en el acto en el meato el liquido que contiene, lo cual se comprende muy bien si se recuerda la falta de la próstata, la falta de curvatura y la serie de engastes que, por decirlo así tiene la uretra en el hombre. Estas mismas circunstancias me hacen creer que su curacion debe conseguirse con más facilidad, pues las inyecciones que en ella se hagan se ponen en contacto con toda la mucosa uretral, y por lo mismo su modificacion se obtiene en corto tiempo, sobre todo en relacion con el tiempo empleado en el hombre: no insisto detalladamente en su terapéutica, porque creo en esta materia no deben abandonarse las reglas dadas por Fournier para la blenorragia uretral en el hombre, tanto con relacion al tratamiento que corresponde en cada periodo como en las sustancias y forma terapéutica en que debe aplicarse. Creo que existe aún un vacío relativo á los elementos constitutivos de la blenorragia uretral en la mujer, pero yo solo he deseado presentar á esta respetable Academia algunos puntos que le sirvan de atencion, y que fijándose en su importancia quede definitivamente estudiada una enfermedad que es de sumo interés bajo cualquiera aspecto que se le considere.

CUADRO que representa el número de enfermas que entraron al hospital durante el año de 1879, con expresion de las enfermedades.

Blenorragia uretral.....	202	Accidentes secundarios.....	102
Adenitis.....	7	Exulceraciones sospechosas.....	112
Vulvo vaginitis.....	14	Metritis ulcerosa.....	19
Chanero blando.....	174	Erupciones diversas.....	3
Idem fagedénico.....	4	Vegetaciones ulceradas.....	35
Idem infectante.....	9	Absceso glándulo-vulvo-vaginales.....	5

El número total de enfermas fué de 648. Este cuadro demuestra que el número de enfermas atacadas de la blenorragia uretral es la tercera del total.

CUADRO que representa el número de enfermas que entraron al hospital durante el primer semestre del presente año, con expresion de las enfermedades.

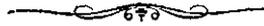
Blenorragia uretral.....	115	Adenitis.....	3
Idem uterina.....	4	Accidentes secundarios.....	50
Idem anal.....	1	Condilomas.....	1
Idem uretro-vaginal.....	1	Vegetaciones ulceradas.....	19
Vulvo vaginales.....	3	Chaneros blandos.....	79
Exulceraciones sospechosas.....	44	Metritis ulcerosa.....	10
Idem cuello uterino.....	6	Chanero fagedénico.....	1
Erupcion pustulosa.....	1	Idem duro.....	1

El número total de enfermas que entraron al hospital fué de 302; así el de blenorragia uretral fué poco más de la tercera parte del total.

No he hecho el resumen de los años anteriores porque no hay datos exactos que puedan dar resultado alguno, y durante los años de 1877 y 78 apenas se encuentran 7 ú 8 enfermas atacadas de blenorragia uretral. Desde el año de 79 fué cuando comenzamos á notar su frecuencia debido á la mayor atencion, y que en los años anteriores todas las secreciones que notábamos en la vulva las referiamos á los distintos escurrimientos que en ella se encuentran y que se designan por catarro uterino y leucorrea.

México, Noviembre 17 de 1880.

G. ALCORTA.



DICTAMEN sobre el escrito del Sr. Dr. Manuel A. Ortiz, acerca de un enorme tumor eréctil.

La seccion de Patología externa, á cuyo nombre tengo el honor de tomar la palabra, habiendo con la debida atencion estudiado el caso que el Sr. Dr. Manuel A. Ortiz, de Acapulco, sometió al fallo de esta Corporacion, opina como sigue:

Segun la descripeion dada por el autor, trátase de un tumor eréctil, teleangiectático, de un desarrollo enorme y rápido.

¿Qué recursos tiene la ciencia en estos casos y cuál de ellos puede aplicarse al caso particular?

Los medios curativos que en esta clase de tumores suelen dar resultados, son:

La extirpacion por instrumento cortante, la ligadura comun ó elástica, la estrangulacion con el constrictor, la ablacion por el alambre candente, la cauterizacion, la inyeccion de sustancias coagulantes y la compresion.

Visto el tamaño que adquirió el tumor, su gran extension superficial y poca elevacion, la abundante vascularizacion que indudablemente tiene, me parece

fuera de discusion todo método que tendiese á la ablacion instantánea y paulatina del neoplasma, por temor de la pérdida de sangre, de las terribles hemorragias primarias y secundarias, y de la gran superficie supurante que necesariamente quedaria establecida.

La misma forma y disposicion del tumor hacen que la ligadura en todo ó en pedazos sea imposible.

El método de los lápices cáusticos de cloruro de zinc y la ligadura candente no salvarian ni la hemorragia ni tampoco la supuracion.

La inyeccion de sustancias coagulantes, como v. gr. el percloruro de fierro, seria de un efecto tan lento, que no puede pensarse en recomendar este remedio, que además no evitaria por completo ni las hemorragias ni la supuracion.

El único método curativo, que aunque no es de un efecto seguro y rápido, á lo ménos no expone á los graves inconvenientes citados, es la compresion metódica, progresiva y continuada, asociada á la aplicacion externa del frio. No me cabe, sin embargo, mucha ilusion respecto á su eficacia, considerando que el sitio del tumor necesariamente dificultará mucho la aplicacion de una compresion activa.

Tambien nos habla el Sr. Ortiz de un prurito insoportable que todos los dias al declinar la tarde ataca á su enferma. Este prurito, que reconoce el tumor como punto de partida, invade despues casi todo el cuerpo y descompone profundamente todo el sugeto.

¿Está relacionado este prurito con el tumor ó no? y de qué otra causa puede dimanar? Me parece muy difícil el resolver este punto. ¿No tendrá acaso este prurito algo que ver con el elemento paludeano? Estamos autorizados á pensarlo, vista su periodicidad, que la enferma vive en clima paludeano, y que ya ha padecido en otras épocas de calenturas intermitentes.

Esta explicacion del prurito, por aventurada que pareciere, todavia es más lógica que cualquiera relacion que se le buscase con el tumor erétil.

El Sr. Ortiz pide á la Academia consejos terapéuticos. ¿Cuáles le podemos ofrecer?

Por lo expuesto compréndese, que respecto al tumor rechazamos toda idea de intervencion quirúrgica, y solo recomendamos la compresion combinada con la accion del frio. Respecto al prurito y partiendo de la idea de su origen paludeano, recomendamos el uso de la quinina en dosis fuerte, una vez al dia, administrada á las dos ó tres horas ántes de la en que suele dar el ataque, y del arsénico. Si esto no surtiere, procurariamos cortar el ataque administrando cloroformo, ó con inyecciones hipodérmicas de morfina, advirtiendo que estas inyecciones no deben aplicarse al mismo tumor, sino á cualquiera otra parte del cuerpo.

El Sr. Ortiz manifiesta que su enferma es muy pobre, y nos indica que desea facilitarle su viaje á la Capital para que se presente á la Academia. Yo creo que

debe disuadirse de este proyecto, porque el interés de verla nosotros no compensaría los sacrificios de un penoso viaje, y el objeto principal no se conseguiría, pues la pobre tendría que regresar con un desengaño más.

México, Noviembre 8 de 1880.

F. SEMELEDER.

A LA ILUSTRE ACADEMIA DE MEDICINA DE MÉXICO.

El dibujo, * aunque imperfecto, que hoy tengo la honra de enviar á los esclarecidos miembros de esa Academia, representa, como puede verse, un «tumor eréctil» situado en la region cervical, y que fielmente expresa las medidas exactas y la forma que afecta.

La desgraciada que tiene dicho tumor es la jóven Norberta Fajardo, natural del municipio de Coyuca de este Distrito, gemela, de diez y seis años de edad, color moreno, estatura regular, bien desarrollada, sin ménstruo hasta esta fecha. Segun informes de la misma madre fué de las dos gemelas la primera que nació, presentando bajo del occipital *un lunar rojizo* con el diámetro de una pulgada, y el que muy insensiblemente fué creciendo, tan solo la mancha, hasta la edad de siete años, época en que despues de algunos dias de calentura, tipo terciana, empezó á elevarse y á crecer, habiendo adquirido en nueve años el volúmen que representa, con un espesor de más de pulgada en la orilla y de dos pulgadas aproximadamente en el centro. Esta jóven se me presentó á la consulta acusando los siguientes síntomas: «Todos los dias al declinar la tarde la ataca un prurito horrible que comienza en el tumor, y segun ella se expresa, siente *«cual si millares de animales la picasen*, y pasado un cuarto de hora dicho prurito le invade la espina dorsal, grandes músculos pectorales, brazos, antebrazos y piernas, atacándole con más fuerza (hasta el grado, segun dice la madre, de revolcarse por el suelo y gritar como loca) sobre las articulaciones del cúbito y radio con los huesos del carpo, y extendiéndose á los del metacarpo, en cuyo momento hay la necesidad de que dos hombres fuertes le froten las manos y se las opriman, y esto con tal fuerza, que casi tiene desarticuladas las primeras falanges de los dedos; pasada una media hora cesa el ataque, quedándole en todo el cuerpo un prurito *soportable*.

Todos los meses, desde hace tres años, en la época probable del ménstruo, se le congestiona el tumor al grado de aumentar sobre dos pulgadas, sobre todo en la parte inferior.—Alguna vez dicen ha tenido una que otra pequeña úlcera, sobre todo en el centro del tumor.—De dos años á esta parte su marcha es sumamente veloz; mes á mes se nota el crecimiento, y dia á dia aumenta el prurito

* Véase la figura adjunta que representa el tumor reducido.



Tumor eréctil cervico-occipital.

que obliga á esta infeliz á buscar en la ciencia un lenitivo á tan penoso mal. Pareciéndome el caso bastante curioso y digno de estudio, me permito presentarlo ante la ilustre Academia para que ella y no yo se digné indicar el tratamiento. La enferma desea ardientemente pasar á la Capital, y yo tambien lo anhelo para que personalmente sea vista por los miembros de esa Academia.— Su familia es muy infeliz, pero yo podria reunir una pequeña suscripcion siquiera para el camino, demasiado largo por desgracia, y ya allá creo no faltaria modo de que permaneciera los dias necesarios para verla, y prescribir lo más conveniente.

Réstame solo suplicar se me disimule el mal dibujo, pero ni aun lápices artificiales hay aquí.—Los puntos negros que se observan en todo el tumor son poros, los que aumentan algo en tamaño cada mes.

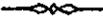
Si este ejemplar es del agrado de la Academia, quedarán complacidos los deseos de quien procura contribuir con su grano de arena al adelanto de la ciencia en nuestra patria.

Acapulco, Octubre 10 de 1880.

MANUEL A. ORTIZ.



PATOLOGÍA INTERNA Y TERAPÉUTICA.



Apuntes sobre la difteria y la aplicacion del bromhidrato de quinina á su tratamiento.

Excusado parece comenzar clásicamente por el histórico de esta plaga, hecho á la perfeccion por varios autores, entre otros por Mr. Sanné. Nos limitáremos á referir que Napoleon el primero fué celoso de la capacidad destructiva de esta enfermedad y propuso un premio para quien encontrara modo de combatirla ó prevenirla. Algunas Memorias fueron presentadas, de las cuales fueron distinguidas varias, y el premio repartido entre los autores de las más notables, aunque no se habia llegado al resultado apetecido por el fundador del premio.

Es que en efecto, es más fácil ganar batallas y perfeccionar el arte de destruir á sus semejantes que descubrir métodos seguros para protegerlos contra ciertos azotes; y no hay problemas más árdulos para la inteligencia humana que los propuestos por la experimentacion terapéutica.

Sin embargo, es preciso confesar de paso, que no hay enfermedad, contagiosa ó no, que cause más muertes que los grandes conquistadores. Vemos en las Memorias de medicina militar, de Germain Sarrut, que desde 24 de Junio de 1791 á 15 de Noviembre de 1813 fueron puestos en armas cerca de cinco millo-